CONTESTACION AL NÚMERO 10 DEL MENSAgero de Sevilla, por el Amante de su honor.

Artus vacui vitalibus:

AUNQUE EL CAÑON DE LA PLUMA
MUCHA METRALLA DESPIDA,
NUNCA PERECE LA VIDA.

SEÑORES EDITORES.

No puedo espresar el sentimiento de mi corazon al considerar que cuando yo iba ilustrándome con idéas sublimes y nada comunes de unos sábios y tan sábios...... se me despidan para siempre y nunca mas volver á nutrirme del alimento saludable que dan estos y otros como..... al entendimiento humano, pues por mi desgracia pasan á otras regiones á ilustrar y dar nuevas luces con sus rayos científicos á otras gentes mas cultas y dóciles que yo. ¡Qué dolor! ¡desgraciado de mí! ¡qué suerte tan mesquina me ha rodeado!

Y en situacion tan melancólica, ¿qué hará el *Amante de su honor*? ¿Podrá mirar con indiferencia una despedida tan noble, sábia y distinguida



como le hacen los señores periodistas? ¿Podrá pasar por olvido todos aquellos rasgos de erudicion que han tocado tan superficialmente en todos sus escritos, desentendiéndose de otros que deseaban saber, y supieron oir de su boca? ¿Tendrá flema para mirar con indiferencia tantos y tan clasificados supuestos falsos como le suponen y dan por hecho? ¿Se podrá desentender de que un *mastin colectivo* hayan levantado la pata y con desprecio lo hayan rociado y manchado por detras con su pestilente *orin*? ¿Y querrá finalmente que el público sábio le cuente entre el número de los impolíticos, descorteses, y hombre de poca educacion, por dejar de corresponder como es debido, á una despedida *perruna*, *gatuna* y *hambruna*? no por cierto.

Señores editores, yo soy agradecido y debo portarme como tal. Yo he tenido educacion y no he de desmentir á los padres y maestros que me la han dado. Yo he de seguir el camino por donde me han guiado los buenos gramáticos y lógicos, observando todas sus reglas y preceptos, de lo contrario me separaria de sus consejos, y no les dijerá con ellos: *interrogatio et respontio*: : : :

Mi despedida pues de vmds. es tan sensible y estraña para el público, que mis voces no son capaces de manifestarlo, pues nos priba de una diversion alagüeña y sencilla, y al mismo tiempo encantadora por los atractivos de las preciosidades científicas que á cada momento y en cada cláusula de sus escritos veiamos salir de sus melifluos labios; ya tocando materias filosóficas, teológicas, canónicas, astronómicas, médicas, económicas, meteoro-



lógicas, y otras infinitas de que el pueblo y yo careciamos. ¡Qué pesar! ¡ojalá nunca hubiera muerto el hermanito Rafael! ¡pues en este caso no me viera ahora en tan lastimoso compromiso de tener que dejar (sin otro remedio) una correspondencia tan incapaz de encontrar otra semejante por todas circunstancias! ¡Ya en lo instructiva, religiosa, política, y en una palabra, tan segura para el alma y para el cuerpo! Y supuesto en fin que no hay remedio, y no da lugar el hado á otra cosa, tengamos paciencia, y mano á la obra.

Presindiendo pues, señores editores, de cuanto han dicho en sus papeles *inútil*, y cuanto han dejado de decir *útil* sobre la cuestion de sí el hermano Rafael murió, ó no murió; porque esto solo lo sabe el Padre Eterno, ó lo acreditarán los años venideros: presindiendo igualmente de todo aquello que haga relacion con ciertos puntillos faltos de *gramática y ortografia*, como tambien de todo lo que suene á *consuncion*: *marasmo*: *verdadera momia*: *barómetro*: *higrómetro*: *pulgadas*: *puntos*: *grados*: *termómetro*: *sobre cero*: *supresion*: *opresion*, *venerable*: *esquitos*: *emborronal*: y otras friolerillas, á las que no se han respondido: no porque vmds. no sepan ó hayan sabido salir de las dificultades que en sí tenian sus respuestas, si no porque sus muchas ocupaciones en las materias científicas de alta graduacion, no les daria lugar á poner la atencion en cosas tribiales y de poco momento como estas.

Mas de lo que no puedo presindir es, de haberme visto manchado de unos *mastines* cuyo sello aunque fácil de quitar, me ha costado mucho tra-

bajo el encontrar escrito el verdadero específico, con el cual pude limpiar la ropa ensuciada, y quedarme sano de aquel contagio *perruno.*

Señores periodistas, en ninguna ocasion mejor que en esta, puedo dar á conocer á vmds. mi agradecimiento en premio justo de lo que me han distinguido para con el pueblo, éste y yo conocemos el mérito distinguido que entre los sábios del siglo 19, merecen sus producciones literarias: supuesta esta verdad, no creo despreciarán las idéas de otros aunque inferiores en talento: en esta confianza me dispensarán la solicitud de ilustrarle (por última vez que tengo el honor de contestarles) haciéndoles ver el modo fácil de quitar las manchas del *orin* de los *animales caninos*: cuya receta fue descubierta ó inventada por tres alumnos del colegio de *BOLONIA* (segun dicen algunos papeles públicos) la que á la letra copio, y gratuitamente les ofrezco.

RECETA.

Récipe. Se tomarán (ya cortadas) tres cabezas de los dichos *animales caninos*, se le sacarán los *sesos*, se meterán éstos en una olla de barro, se pondrán á fuego de carbones, y calcinados que esten, se dejarán enfriar, y bien pulverizados (segun arte) se echarán en basija de vidrio bien sellada á fin de que el gas hidrógeno y carbónico que contienen no se inflamen, y pierdan la virtud de limpiar las manchas del *orin* de los indicados *animales caninos*, ó de *mucha hambre.*

Método de usar estos polvos.

El mejor modo de usar este específico, es como yo lo usé cuando me vi asperjado de unos *mastines* que venian huyendo de una paliza que les habian dado por meterse á roer los huesos de un muerto que no estaba desecho ni podrido, y fue echando sobre la mancha del *orin* unos polvitos de los referidos, cubriéndolos con un papel prieto, semejante á aquellos con que se asea y barre el postigo falso; cargándole encima varias disertaciones de la llamada fiebre amarilla, (*con sus elogios y honores*) otros tantos títulos de licenciado, Guias de forasteros de Sevilla, papeletas de Cofradías, y cuantas noticias sueltas hay en todas las bibliotecas capaces de componer otro libro del Porqué de todas las cosas: resultando con este escaparate de papeles, y su gravedad específica, que los polvos se introducen tan íntimamente con la mancha, que descomponiéndose en este acto por medio del aire atmóferico atraen el *orin*, quedando pegado éste á los *sesos* de los animalitos que lo arrojaron.

Señores mios editores, este específico descubierto por los naturalistas *Bolonios*, es digno por todos respetos de ponerse en su periódico; pues callando el secreto aseguro cierta la ganancia: suponiendo que en todas las mas de las casas de Sevilla y de nuestro pais les precisará tener (publicado que sea) repuesto de dichos polvos, por ser frecuentes las manchas de los muchos animalitos de esta especie que se acojen en ellas, diferenciando en el género segun la costumbre y moda de cada pueblo, pues en unos gustan de dogos, otros de aguas,

buscos, podencos, galgos, lebreles, perdigeros, de presa, chinos, y *mastines* como vmds. saben y les consta.

Admitan pues esta fineza de mi generosidad, y déjense vmds. de andar de aquí para allí, preguntando para saber lo que ignoran, (ostentando de que lo saben) borrando, poniendo ó quitando pensamientos de otros, y pocos de vmds., por lo que les aseguro que eso no es vivir. Yo señores mios no necesito por ahora aprovecharme de este descubrimiento para mantenerme con decencia: por lo que movido de mi desinteres, y compadeciéndome de la situacion de vmds. les he brindado con este tesoro cierto de especulacion lucrosa, persuadido acaso pueda por este medio mudar su suerte, y escusarse de andar todos los dias dando papeles á los ciegos, y poniendo otros por las esquinas, dándose de esquinazos por la poca ó ninguna venta que hay de ellos. Yo les confieso á vmds. la verdad, está ya la gente tan ahita de papelitos, papeles y papelones, que por apreciables que sean, se desprecian de todo corazon: porque lo que se aprecia hoy dia, señores mios, son las pesetas: y este es el motivo porque todos quieren ser médicos, cirujanos y comadrones, aun que de éstos ninguno haya saludado á universidad, colegio, hospital, academia, ó barbería.

¡Desgraciado siglo de las luces! (entremos en formalidad) ¡y cómo te pareces á el cuarto de *Hierro*! quiera Dios no pases á ser el de la *Escoria* sino desaperecen ciertos enjambres ilustrados que oscurecen y empañan las luces mas brillantes de la verdad, haciendo de las evidencias fantasmas ridículos.

Esta misma máximà han seguido los señores periodistas del *Mensagero*, en sus números 2º, 3º, 6º y 10º cuando hablan en ellos al *Amante de su honor*; pero este escudado fuertemente de su carácter y verdad, ha hecho manifiesto á aquellos y al público imparcial, que á sus reflecciones no se le ha respondido: despidiéndose sus contrarios con pretextos indecorosos y agenos de unos hombres que en medio de confesar su debilidad, no perdonan al descaro sus privilegios. ¡Miserables sábios! ¡y qué distantes estais de conocer y poseer la verdadera ciencia que dirige al hombre por el recto camino de la verdad! Desenrrollad esas idéas enroscadas en el tronco de la oscuridad, y no trocareis el verdadero sentido de la voz de la razon, con el encaprichado fanatismo; y entonces no os diré con Horacio. =

Oderunt hilarem tristes, tristemque jocosi:

VERSION.

Lo que los sábios llaman disparates,
Tienen por agudeza los Orates.

SEVILLA:

IMPRENTA DE DOÑA MARÍA DEL CARMEN PADRINO.

AÑO DE 1821.

Esta misma máxima han seguido los señores periodistas del *Mensagero*, en sus números 2º, 3º, 8º y 10º, cuando hablan en ellos al *Amante de su honor*; pero este escudado fuertemente de su caracter y verdad, ha hecho manifiesto á aquellos y al público imparcial, que á sus reflecciones no se le ha respondido: despidiendose sus contrarios con pretextos indecorosos y agenos de unos hombres que en medio de confesar su debilidad, no perdonan al descaro sus privilegios. ¡Miserables sabios! ¡y qué distantes estais de conocer y poseer la verdadera ciencia que dirige al hombre por el recto camino de la verdad! Desenrollad essas ideas enroscadas en el tronco de la oscuridad, y no trocareis el verdadero sentido de la voz de la razon, con el encaprichado fanatismo; y entonces no os diré con Horacio. =

Oderunt hilarem tristes, tristemque jocosi:

VERSION.

Lo que los sábios llaman disparates,
Tienen por agudeza los Orates.

SEVILLA:

Imprenta de Doña María del Carmen Padrino.

Año de 1821.